



RIPS. Revista de Investigaciones
Políticas y Sociológicas

ISSN: 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidade de Santiago de Compostela
España

Osorio Rauld, N. Alejandro

Dominación y reproducción de las élites. Lectura sociológica del proceso de
estructuración de las minorías selectas en el elitismo clásico

RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 14, núm. 2, 2015, pp. 113-
130

Universidade de Santiago de Compostela
Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38043460005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Dominación y reproducción de las élites. Lectura sociológica del proceso de estructuración de las minorías selectas en el elitismo clásico¹

N. Alejandro Osorio Rauld

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, ESPAÑA

nelsonos@ucm.es

Resumen: Es posible constatar que actualmente en el campo de las ciencias sociales existe un predominio significativo de los estudios empíricos sobre las élites políticas, y al mismo tiempo, una escasa problematización teórica en el uso de las teorías elitistas para el estudio de las minorías selectas. En tal sentido, en este artículo se analizan las dimensiones sociológicas de la agencia y estructura en la teoría de las élites de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels, con el fin de actualizar dichos marcos interpretativos desde una mirada sociológica, lo que permitirá a los investigadores producir conocimiento crítico para dar cuenta de la reproducción de las élites y de la división entre dominantes y dominados.

Palabras claves: élites, agencia, estructura, reproducción, campo político.

Abstract: *It's possible to confirm in the social science field, the existence of a prevalence of empiric studies about political elites, and at the same time, a lack theoretical reflections in the use of the elite's theory to study the select minorities. In that way, this article analyzes the sociological dimensions of the agency and structure in the elite's theory of Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto and Robert Michels, with the purpose to update that interpretative reference from a sociological point of view. These reflections will be useful for the research of elite studies, to produce critical knowledge to show the reproduction of the elites and the division between dominants and dominates.*

Keywords: *elites, agency, structure, reproduction, political field.*

1. De las teorías elitistas a los estudios empíricos sobre las élites

Es un hecho objetivo observar desde el campo de la historia y las ciencias sociales, la existencia a lo largo de la historia de las civilizaciones hasta el presente, de minorías selectas que detentan y monopolizan el poder, las que han existido independientemente de los tipos de sociedad y las diferentes formas de régimen

1. El presente artículo responde a un trabajo de edición de la investigación titulada *Hacia una sociología de las élites: Una revisión crítica el elitismo clásico de Mosca, Pareto y Michels*, tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales en la Universidad de Chile (2014).

político. Habría sido esta observación la premisa que habría impulsado al teórico italiano Gaetano Mosca a fines del siglo XIX, a fundar la escuela de pensamiento sobre las élites, al plantear la existencia de una *ley de gobernantes y gobernados*, como una regularidad sociológica que surgiría como una respuesta a la dialéctica marxista entre burguesía y proletariado (Aron, 1972; Bobbio et.al, 2005 y Bottomore, 1965).

Es precisamente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX donde nace el pensamiento elitista con Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto. No obstante, según reconocen autores como Meisel (1975), Aron (2013) y Gallino, (1995), existen considerables esfuerzos intelectuales previos, que hicieron mención a algunas características de los grupos gobernantes. En Platón y Aristóteles, incluso desde Maquiavelo (Dahl, 2010: 26) hasta Saint Simon, incluyendo también a Augusto Comte, existió una preocupación *normativa* por quiénes debían dirigir las sociedades modernas. Algunos de estos pensadores consideraban que debían ser los industriales, mientras otros daban mayor preeminencia a los científicos para la conducción política; también los políticos profesionales fueron considerados importantes para ejercer la autoridad, y en ese sentido, Maquiavelo señalaba con extrema agudeza cuáles son las características que debe tener un príncipe entendido como un estadista para gobernar con éxito en su reinado o república.

Como este artículo intenta poner de manifiesto, es con Mosca, Pareto y Michels donde emerge una reflexión científica de las élites. Todos ellos desarrollaron teorías elitistas para referirse, desde distintas disciplinas al estudio de las minorías selectas; destacaron parte de sus características y también las formas en que estas se circulaban, llegando a establecerse como los fundadores del pensamiento elitario. Con muy poco tiempo de distancia de Mosca y Pareto, el sociólogo alemán Robert Michels, dedicó especial atención al estudio de las élites partidistas y sindicales en Alemania, llegando a constituir su famosa “ley de hierro de la oligarquía” que ya en la primera década del siglo pasado denunciaba las tendencias a la burocratización autoritaria de los partidos políticos, independiente de la retórica democratizadora de estos (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2005: 520; Gallino, 1995 y Schoeck, 1985).

Quienes problematizaron con las teorías elitistas fueron los pensadores estadounidenses, Harold Lasswell en la década de los años treinta, y Robert Dahl en los años 60'. El primero, fue uno de los teóricos destacados en asegurar la existencia de distintas élites según el tipo de estructura social, lo que marca un desplazamiento interpretativo relevante con los elitistas. En una línea similar, Robert Dahl, que a partir de su libro *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad norteamericana*, criticó con gran fuerza la demoledora crítica de la “élite del poder” de C.B. Mills, sociólogo que concluyó que Estados Unidos estaba dominado por una élite coordinada racionalmente en el plano económico, militar y político (Mills, 2013). La pluralidad de las élites de Dahl, se establecía como un intento por criticar las nociones básicas del elitismo, del cual Mills era un heredero directo.

Posterior a estos pensadores estadounidenses, es posible distinguir con mayor precisión un tipo de literatura de las élites sobre la base de estudios más bien historiográficos, prosopográficos y biográficos, entre otras tantas formas metodológicas de acercarse al estudio positivo de los grupos selectos. Dichos trabajos están más bien orientados al *estudio empírico* sobre élites gubernamentales (Kadushin, 1995; Garrigou, 2007), el papel de los abogados y economistas en la dirección de los Estados (Montecinos, 1988; Yves Dezalay y Garth, 2002), las formas de tecnocracia y technopols (Domínguez, 1997; Puryear, 1994) y los usos gubernamentales de la ciencia. En tal sentido, pareciera ser que las ciencias sociales abandonaron su pretensión teórica universalista o de alcance intermedio sobre la naturaleza de las élites a mediados de la década del setenta hasta la fecha, para abocarse más bien al estudio descriptivo de estos grupos.

En consecuencia, las ciencias sociales, y particularmente la sociología, parecieran haber desatendido a los teóricos elitistas y sus marcos interpretativos para estudiar a los grupos de poder, dando paso a estudios más bien exploratorios y descriptivos que hermenéuticos y explicativos. De tal modo, cuando actualmente se examina una parte significativa de la literatura especializada, es posible visualizar un escaso uso de las teorías elitistas clásicas por los cientistas sociales, quienes concentran sus intereses científicos más bien en el conocimiento empírico de los grupos privilegiados que en la construcción teórica del concepto de élite desde una aproximación crítica en la construcción del objeto².

Es de acuerdo al diagnóstico anterior, donde el uso de la teoría elitista pareciera ser cada vez más escaso, que el presente artículo realiza una interpretación crítica de las teorías elitistas con el objetivo de abandonar el sesgo ideológico que las define, básicamente para retomarlas desde una dimensión sociológica que permita al investigador contar con nuevas herramientas teóricas para el análisis de las élites. Para ello, se revisa bajo la mirada crítica de algunas herramientas proporcionadas por la sociología, cómo se constituye la teoría de las élites en Mosca, Pareto y Michels, atendiendo a uno de los nudos centrales de la sociología: la tensión sociológica entre *el nivel de la agencia y el nivel estructural*. Como es sabido, este debate es central en la teoría sociológica clásica y contemporánea, y ha permitido a los cientistas sociales comprender críticamente, cómo ha sido construida la teoría social, pues el estudio de la teoría y su arquitectura son claves para poner de manifiesto qué se conoce y cómo se conoce (Alexander, 2005; Archer, 2009).

2. Nos referimos básicamente a la noción de construcción del objeto de Bourdieu donde toda investigación por muy empírica que sea debe ser construida teóricamente a partir de una problematización conceptual y analítica. Sin dicho procedimiento, es posible caer en un tecnicismo desprovisto de interpretación de la realidad o bien en formas de reificación. Al respecto véase *El Oficio de Sociólogo* de Pierre Bourdieu (2003).

2. ¿Cómo volver a revalorizar las teorías elitistas? La Teoría de la Estructuración y su importancia para pensar sociológicamente las teorías elitistas

Se considera que para someter a un examen analítico la teoría de Mosca, Pareto y Michels, es pertinente ceñirse a un autor que ha estudiado con mayor detención y especialización la relación entre agencia y estructura. En tal sentido, elementos de la Teoría de la Estructuración de Pierre Bourdieu son un medio útil como marco interpretativo para el análisis de la obra de los autores del elitismo. Como es de público conocimiento, Pierre Bourdieu fue un intelectual que dotó a la sociología de una batería de conceptos y herramientas, tanto para realizar una “sociología de la sociología” (al revisar las prácticas de los sociólogos y sus investigaciones) como también para abocarse al estudio de la sociedad en forma científica, considerando el papel de los agentes a través de la noción de *habitus*, como también de la estructura, bajo el concepto de *campus*. Es precisamente en esta tensión entre aspectos estructurales y agenciales que cobra interés el concepto desarrollado por el autor francés como “distribución desigual de capital”, el que puesto a la luz de la relación entre individuo y sociedad, permite identificar los recursos sociopolíticos que Mosca, Pareto y Michels atribuyen a la élite política como una condición necesaria para mantener una posición privilegiada al interior del campo en que éstas se desenvuelven.

De este modo, se examina desde la Teoría de la Estructuración el papel de la estructura y de la agencia en los autores citados para lograr comprender cómo se estructuran las élites en el campo político. El objetivo es revalorizar este arsenal teórico desde la sociología pudiendo identificar una parte de su naturaleza, lo que ayuda a conocer más profundamente sobre su arquitectura, y por ende, su rendimiento explicativo para estudiar las élites actualmente. El propósito es apreciar su aporte real al campo de las ciencias sociales, ante esta actual prevalencia del empirismo sobre las teorías generales o de alcance intermedio de las élites. Finalmente, de lo que se trata, es de volver a pensar teóricamente las élites de poder, para abocarse sociológicamente al estudio de las minorías selectas desde una perspectiva crítica.

2.1. La tensión entre la agencia y la estructura en la teoría social

Como es sabido en las ciencias sociales, la sociología a lo largo de su historia ha intentado proporcionar herramientas tanto teóricas como metodológicas para estudiar a las sociedades modernas; situación que ha estado presente en el origen de la disciplina y que en la actualidad todavía parece ser un tema de discusión académica no acabado (Archer, 2009; Chernilo, 2011; Mascareño, 2008; Bourdieu, 2000). En ese marco, la sociología ha intentado ofrecer un conjunto sistemático de reflexiones

científicas y filosóficas sobre la modernidad y los procesos de modernización³, pero además de colocar mucho énfasis en interpretar teóricamente estos fenómenos propios del capitalismo avanzado, ha intentado también ofrecer un conjunto de metodologías para que los sociólogos puedan estudiar científicamente la sociedad moderna.

A pesar de sus largos años de tradición e intentos de refundación, la sociología ha producido dos ontologías en sus formas de comprender la sociedad, que han dado un énfasis mayor en un aspecto de la sociedad por sobre el otro: a saber, la estructura, o bien en el nivel de la agencia, desconociendo la interrelación entre los aspectos estructurales y agenciales (Bourdieu y Wacquant, 2012). Como manifiesta la socióloga Margaret Archer: “los primeros intentos de conceptualizar la sociedad produjeron dos ontologías sociales divergentes que, en distintas formas, han permanecido con nosotros desde el comienzo. Ambas evitan el encuentro con la problemática ambivalencia de la realidad social. Ellas pueden caracterizarse como la “ciencia de la sociedad” versus el estudio de “lo humano”: si la primera niega la importancia de la constitución humana de la sociedad, la segunda anula la importancia de lo que ha sido y será constituido como sociedad en el proceso de interacción humana” (Archer, 2009: 31).

Antes bien, este problema de tensión entre los aspectos estructurales y agenciales comenzó a ser dilucidado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu quien desarrolló un programa teórico que lograba conciliar los aspectos estructurales o también conocidos como “objetivistas” con los aspectos agenciales o “subjettivistas” bajo la fórmula de la “praxeología social”. Este método consiste en una suerte de *estructuralismo genético* capaz de incluir a ambos aspectos, a saber, una física social y una fenomenología social (Bourdieu, 2011). Este programa está orientado a descubrir las estructuras más profundamente enterradas de los diversos mundos que constituyen el mundo social, así como los mecanismos que tienden a asegurar su reproducción o su transformación; este mundo social, para Bourdieu, se dividiría en dos momentos: uno de tipo objetivista que estaría constituido por la *distribución de recursos materiales y los medios de apropiación de bienes y valores socialmente escasos*, como también en un segundo momento, bajo la forma de clasificación, esquemas mentales y corporales que funcionan a manera de patrones simbólicos para las actividades prácticas –conducta, pensamientos, sentimientos y juicios– de los agentes sociales (Wacquant y Bourdieu, 2012: 31).

Evidentemente, como se manifestó, la *sociología crítica de la dominación* de Pierre Bourdieu no se agota en definir los mecanismos de interrelación entre la estruc-

3. A modo de ejemplo se podría pensar en las premisas del materialismo histórico de Marx y el futuro de la sociedad sin clases, o bien, el diagnóstico de Max Weber sobre la “jaula de hierro” y los procesos de racionalización social que afectarían el sentido de la acción, así como también las reflexiones de la Escuela de Frankfurt en sus más variadas versiones.

tura y la agencia, sino además en explicar que dicha relación está basada en una reciprocidad entre las estructuras sociales y los sistemas de clasificación de los agentes, pues como indica el mismo autor “existe una correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social –particularmente en dominantes y dominados– y los principios de visión y división que los agentes les aplican”. En tal sentido, dicha correspondencia entre la estructura y los esquemas mentales o bien las disposiciones de la agencia, está basada en una relación donde ambos aspectos están genéticamente ligados, y que son reproducidos a través de los sistemas escolares (Bourdieu, 2011).

Estas tesis desarrolladas por Bourdieu son sumamente relevante para efectos de interpretación de la noción de élite, pues ya la Escuela Clásica del Elitismo consideraba con varias décadas de antelación, que la educación y la transmisión de las distintas “especies de capital” son esenciales para mantener la posición de privilegio de grupos selectos dominantes. De este modo, esta idea de reproducción social de las élites, y de coherencia entre ambos niveles, el agencial y el estructural, es analizada críticamente a través de las nociones de Bourdieu para reconocer por qué los elitistas daban tanta importancia a la *educación, al capital político y al capital económico* como recursos fundamentales para formar parte de una élite política, sobre todo, porque no todo el mundo social tiene acceso estos recursos.

Es necesario recordar, que las élites en el pensamiento clásico intentan, como pretende mostrar este estudio, universalizar sus propias creencias como necesidades sociales, lo que Bourdieu interpreta como “la conservación del orden social (es reforzada de manera decisiva por) (...) la orquestación de categorías de percepción del mundo social que, ajustadas a las divisiones del orden establecido (y, con ello, a los intereses de quienes lo dominan) y comunes a todos los espíritus estructurados conforme a dichas estructuras, se imponen con todas las apariencias de la necesidad objetiva)” (...) *Las clases y otros colectivos sociales antagónicos estarán continuamente comprometidos en una lucha por imponer la definición de mundo que resulta más congruente con sus intereses particulares*⁴ (Wacquant citando a Bourdieu, 2012).

De este modo existe controversia entre el diálogo crítico de la teoría de Bourdieu y la teoría de las élites, y ante esta interrogante, Rovira señala que “la teoría del sociólogo francés debe ser leída como un intento de refundación del concepto de clase dominante y no como una vía para reconstruir el concepto de élite. Esto obedece –dice Rovira– al interés de Bourdieu en demostrar que los mecanismos que permiten la reproducción de las clases dominantes deben ser buscados más allá de la economía y las relaciones de producción. Dicho de otro modo, su foco de investigación no es la pregunta por el cambio social y por la posible irrupción de procesos que permiten la

4. Las cursivas son mías

renovación de las élites, ya que su teoría enfatiza que en sociedades modernas existen clases dominantes que son capaces de perpetuarse a lo largo del tiempo” (Rovira, 2012: 280). Esta cita permite interrogar, aunque sin lograr ser respondida a cabalidad, si efectivamente existe en la teoría de las élites de Mosca, Pareto y Michels una idea de cambio social o bien si existe una constante reproducción social de las élites, y para ello, la Teoría de la Estructuración de Bourdieu es un insumo significativo para intentar responder a dicha interrogante.

3. La dimensión sociológica de las teorías elitistas

3.1. La dimensión estructural

Como es sabido, la teoría de la élite de Gaetano Mosca está lejos de tener una pretensión sociológica. Muy por el contrario, ella se erige como un intento fundacional de la ciencia política, al plantear la dialéctica entre *clase gobernante y clase gobernada*, en reemplazo de la dialéctica marxista entre burguesía y proletariado (Zeitlin, 1973). Sin embargo, a pesar de los objetivos de construir una teoría científica para el análisis de la élite y la conservación de su poder mediante una política racional de los dirigentes (Bobbio, 2006), se considera que ella sí puede ser sometida a un examen sociológico, básicamente para, desde un ejercicio académico, poder tener una mejor comprensión de los alcances científicos de la teoría de la élite del autor italiano. Por ello, se formula la siguiente pregunta: ¿Es posible afirmar que existe una noción de estructura en la teoría de la élite de Gaetano Mosca? Lo cierto es que se hace complejo señalar con certeza si en el autor italiano existe un concepto de estructura descrito con una intencionalidad sociológica tal como podría ser entendido en la actualidad, y ello, básicamente por dos razones: La primera está asociada a que Mosca está interesado en fundar una ciencia política más que una ciencia social; y la segunda, a que la noción de *estructura* como de *agencia* recién comienzan a ser consideradas como conceptos centrales en el análisis social en la primera obra de Talcott Parsons, quien intenta realizar una síntesis sociológica en el modelo “acto-unidad” en su libro *La Estructura de la Acción Social* publicado en 1937 (Parsons, 1968), donde el fundamento es una crítica al utilitarismo como explicación economicista del orden social (Alexander, 2005)⁵.

Lo anterior lleva entonces a suponer que la noción de estructura que se puede analizar de la teoría de la “clase política” de Mosca, puede ser leída a través del con-

5. Esto no excluye que los científicos sociales hayan tenido una compleja noción de “estructura” tal como lo es el caso de Durkheim y el concepto de “hecho social” que es desarrollado en *La División del Trabajo Social* como también en *El Suicidio*, así como también en la noción de estructura que está presente en Marx, y que después será tomada y desarrollada por un conjunto de autores muy relevantes como Althusser y Poulantzas.

cepto de “campo” que desarrolla Pierre Bourdieu. En ese sentido, lo primero que es necesario indicar, es que el concepto de élite política desarrollado por Mosca tiene como intencionalidad describir una *ley general de funcionamiento del poder político*: una clase dirigente, minoritaria, que concentra y monopoliza el poder para sí, y por otro lado, una clase gobernada, que carece de organización y que se somete al mandato de la primera. Ello lleva a situar el concepto de élite que desarrolla Mosca a una restricción de las relaciones de poder que se dan en el seno del Estado y de la relación de éste con la sociedad. En tal sentido, esta concepción dialéctica entre una élite política que reside en el Estado en contra una masa “amorfa” y carente de racionalidad, lleva insoslayablemente a situar el campo en que se posiciona la élite gobernante, a saber, el *campo político*. Ya lo había señalado Bobbio en su estudio introductorio a la obra de Mosca, al comentar que la mejor clave para entender su obra es interpretarla como una sustitución del concepto abstracto de Estado por el históricamente más concreto de clase política, como una reconsideración de los problemas tradicionales del Estado bajo el ángulo visual del grupo de personas que poseen el poder (Bobbio, 2006: 19).

Bajo la noción de campo político que describe Bourdieu, y que permite situar el espacio de posiciones de la élite en la teoría de las élites de Gaetano Mosca, es posible agrupar en la posición de *dominantes* a la clase gobernante que ejerce el poder político. Esta élite dominante al interior del campo, genera un conjunto de mecanismos de reproducción, tanto de su posición en la estructura política, como también de las “reglas de juego” que permiten reproducir su posición en la estructura, lo que se puede visualizar en la comprensión cerrada del poder que tiene Mosca, para quien independientemente del tipo de régimen político y del nivel de civilización, siempre existirá una clase que monopolizará el poder y que ejercerá la autoridad en pos de consolidar esa posición de privilegio (Bourdieu, 2001: 11).

Esta consolidación de la posición de privilegio que describe Mosca, que permite a la clase política establecerse como “dominante” en el campo más allá de las contingencias históricas, decadencias de los Estados y revoluciones sociales (Mosca, 2006), es interpretada en este artículo como una *histórica estructura de distribución desigual de capital y de medios de acceso al propio campo*. Esto es precisamente lo que Pierre Bourdieu denominó como “condiciones sociales de acceso a la política”. Ello erradicaría la posibilidad de pensar el campo político y de sus agentes como “propiedades naturales excepcionales”, sino más bien, como el resultado de un movimiento producido al nivel de la estructura del campo en la distribución desigual de los recursos en los agentes políticos.

Esta distribución desigual de los recursos de poder Mosca las aduce a la educación formal, buenas costumbres y superioridad moral (especies de capital cultural),

además de medios económicos para acceder a la educación de la élite política (capital económico), los que serían claves para obtener esa posición social elevada (Mosca, 2006). Estos recursos y/o dispositivos de poder, leídos en clave bourdiana, se expresarían en distintas “especies de capital” de la élite que los situaría en una condición de dominación política (por su dominación en el campo) y social (por su poder sobre la clase gobernada).

Desde la lectura crítica de Mosca, se considera que la condición esencial para monopolizar el poder (vale decir, establecer una relación dominante al interior del campo en el dictamen de las normas y reglas que consolidan dicha posición) es un movimiento estructural que posee dos mecanismos igualmente excluyentes: el primero es *distribuir desigualmente los recursos culturales y económicos* que es un movimiento inherente a la estructura del campo político, y que ha dado vida al origen histórico-estructural de dominación de una élite por sobre la sociedad que carece de esos recursos de poder; el segundo movimiento, directamente relacionado con el primero, atiende a *monopolizar los medios simbólicos de la dominación*, a saber, el uso exclusivo por parte de la élite de los capitales que permiten reproducir su posición en el campo. En tal sentido, la comprensión de Mosca sobre el acceso único y excluyente a la educación formal pagada de la élite política (que delimita el acceso al capital cultural institucional) además del conjunto de valores morales y buenas costumbres heredadas y aprendidas durante las primeras etapas de la socialización (Capital cultural incorporado y objetivado), y la transmisión de estos recursos de padres a hijos en forma generacional bajo la figura que Mosca entiende como “herencia del patrimonio cultural y económico”, dan cuenta de una sofisticada comprensión de la dominación de la élite dirigente.

De este modo, lo que caracteriza al campo político donde se sitúa la clase política de Mosca, es una lucha simbólica sobre la división de ideas o principios. De lo que se trata finalmente es de imponer son principios de visión, de división del mundo: *sistemas de clasificación mentales arraigados en los agentes*. Estos principios son constitutivos de los grupos y por consiguiente de fuerzas sociales. Así las cosas, la política sería una lucha por ideas, pero por un tipo de “ideas fuerza”, que se comportan como fuerza de movilización. Es esto lo que Mosca denomina como “formula política”, que es básicamente el proceso por el cual la élite logra imponer un principio de ideas que es trasladado hacia la clase gobernada. Pero para que dicho proceso ocurra, se requiere un *nivel de coordinación* de los agentes que componen parte esencial del Estado, como por ejemplo, aunar posiciones en común a pesar de las diferencias ideológicas, las que en el caso de Mosca no serían tan radicales. Ello porque Mosca comprende a la perfección que, en la medida en que exista un nivel de homogeneidad de la clase política, el cual estaría dado por una distribución desigual de capitales,

existiría necesariamente una matriz en común entre aquellos que ejercen el poder; los mismos códigos, las mismas normas o bien lo que el autor denomina como “superioridad moral” que es un accionar bajo una moral “elevada” inaccesible para aquellos que no poseen el suficiente capital para comprenderla.

Ahora bien, el concepto de estructura que desarrolla Vilfredo Pareto no es muy distinto del planteado por Mosca con pocos años de antelación. Esta noción adquiere relevancia para el análisis desde la sociología de Pierre Bourdieu, cuando Pareto logra establecer la vinculación entre su *teoría general de la sociedad* y su *teoría de la circulación de las élites*. En tal sentido, el orden social equilibrado del interés de Pareto, depende en gran medida de la correlación de fuerzas al interior de la sociedad, donde la élite política en el gobierno tiene un papel fundamental, pues no hay que perder de vista que para el sociólogo italiano, la élite que ejerce el poder político está compuesta de individuos que tienen capacidades “excepcionales”, aunque esas cualidades para él no son naturales, sino que más bien responden a una *distribución desigual de los residuos y derivaciones* entre los miembros de la sociedad y sobre todo en las élites que componen la clase más alta de la sociedad: la élite de gobierno y la élite no selecta (Pareto, 1967).

La élite gobernante que define Pareto, al igual que en Mosca, está situada al interior del como campo político, pues es este grupo de individuos el que gobierna a las masas al monopolizar los cargos al interior del Estado. Pero este campo político en el cual la élite se posiciona, se complejiza mirado desde la óptica crítica, si se considera que la élite de gobierno está en una permanente lucha con la élite social que también posee un alto nivel en sus cualidades individuales. Por ello, la autonomía del campo político y las posiciones de los agentes en su interior se ven tensionadas y relativizadas por la intromisión de agentes provenientes de la sociedad, y ello ocurriría según Pareto, cuando la élite política carece de los recursos necesarios para ejercer el poder en forma aceptable y orientada al equilibrio. Esta condición del campo político, penetrable ante la intromisión de agentes provenientes de otros campos, llevaría a esta estructura a una apertura que Bourdieu lee como un “déficit” de autonomía del campo político (aritmética representativa), mientras que para Pareto, sería la condición que permite la *circulación de las élites*, es decir, el recambio de los agentes en las posiciones dominantes del campo, y que se produce, como se indicó, básicamente por el movimiento en cómo se distribuyen los residuos y derivaciones (Pareto, 1935 y 1967; Alonso, 1977).

Pero así como Mosca y Pareto poseen un pensamiento complejo que considera un nivel estructural, este también es latente en la teoría de las élites de Robert Michels. Para el sociólogo alemán, las fuerzas sociales que constriñen la posibilidad de un nuevo estadio del desarrollo humano, a saber, el comunismo que describe la

teoría marxista y la realización práctica de la *democracia directa*, se dividen en dos aspectos: un nivel agencial asociado a las características psicológicas de las élites políticas, y en segundo lugar, la naturaleza oligárquica de la organización moderna, más precisamente la organización política cristalizada en los partidos políticos. Michels, esto lo demuestra a través del estudio de la estructura de los partidos políticos social demócratas, pues es precisamente en estas estructuras políticas donde existe una disposición innata a la herencia política, o en otras palabras, al monopolio de los cargos más altos y a la transmisión de este poder político a individuos con características excepcionales.

Esta disposición *psicológica e innata* de los individuos que se transforma para él en una tendencia, es una disposición que se produce en gran medida (pero no la única) por el orden económico basado en la propiedad de los medios de producción, pues como indica el mismo Michels: “(...) parece que la familia burguesa debe su génesis a una tendencia –innata en el hombre– a transmitir, en cuanto alcanza cierto grado de bienestar económico, todo lo que posee en forma de herencia, al hijo legítimo, a quien puede considerar con certeza razonable como propio. Predomina la misma tendencia en el campo de la política donde se conserva su vigencia por obra de los instintos peculiares y propios de la humanidad; la nutre vigorosamente un orden económico basado sobre la propiedad de los medios de producción, y el poder político –por una analogía natural y psicológica– llega a ser considerado, naturalmente, como un objeto de propiedad privada hereditaria (Michels, 2008: 59).

Esta cita recién mencionada –que permite mostrar la influencia que tienen las premisas del materialismo histórico desarrollado por Marx– ayuda a entender que es sobre la base de la noción estructural de condiciones sociales y económicas de producción, *que es posible la existencia de disposiciones innatas en los individuos a la transmisión del poder*. En tal sentido, para Michels existiría un aspecto *determinista* de la conducta humana producido por el poder causal de la estructura económica y social, proceso que llevaría a Michels a afirmar que la naturaleza humana estaría “presa” y constreñida por fenómenos materiales que determinarían tipos de conducta “negativos” en los líderes políticos, y que impedirían el desarrollo de la democracia real.

En segundo lugar, el nivel estructural que existe en Michels en su teoría de las élites está asociado a la especificidad de la organización política, la que leída a la luz de la teoría del campo de Pierre Bourdieu, presenta importantes similitudes; aspectos similares que permiten situar el papel de los individuos notables que componen la élite política en el campo político. Como indica el mismo Michels: “Como resultado de la organización, todo partido o sindicato profesional se divide en una minoría de directores y una mayoría de dirigidos. Con el avance de la organización, la democracia tiende a declinar. La evolución democrática sigue un camino parabólico (...) puede

enunciarse como regla general que el aumento de poder de los líderes es directamente proporcional a la extensión de la organización (Michels, 2008: 88). En tal sentido, las organizaciones políticas van constantemente adquiriendo complejidad, y para ello, se requiere un conjunto de divisiones del trabajo en su interior, donde la delegación del poder es una de esas funciones imprescindibles. De este modo, el poder político es una tarea que alguien tiene que ocupar, y ese alguien requiere ciertas competencias necesarias para desempeñar ese papel: conocimiento objetivo, técnico y que es garantizado por la vía de la educación.

Si se observa el concepto de organización política de Michels es muy similar a la estructura del campo que describe Pierre Bourdieu, y ello básicamente porque el campo es una estructura que tiene ciertas reglas del juego objetivas (es decir que existen independientemente de la voluntad de los agentes) que definen y condicionan a los agentes a moverse dentro de esas reglas, las que tienen que ser respetadas y reconocidas como una estructura objetiva que condiciona cualquier tipo de agenciamiento en su interior. De este modo, la división del trabajo al interior de la organización política que describe Michels, leída críticamente, opera como un *espacio de posiciones* donde existe una multiplicidad de lugares que definen la condición política y social de quienes ocupan esos lugares: *dominantes y dominados*. La delegación del poder y de autoridad que describe Michels, no sería más que la ocupación de una posición de poder dominante que ejercería un agente dotado de ciertas competencias políticas y técnicas, y ya veremos que éstas tienen que ver con el capital político y también con el capital educacional.

En consecuencia, para Michels el ocupar ciertas posiciones dominantes al interior de la organización política es absolutamente necesario siempre que existiesen agentes con ciertos conocimientos o “especies de capital”, los que no pueden ser igualitarios entre todos los agentes que componen el campo político. Y es por esto que Michels considera que conforme avanza la complejidad de la organización política, existe un proceso de jerarquización y burocratización, que permite que algunos accedan a determinados recursos de poder (acceso a la información, manipulación de ésta, capital político expresado en discurso, demagogia, etcétera).

La distribución desigual de capitales que se aprecia es lo que Robert Michels considera como recursos políticos y educación: Saberes especializados y racionales que configuran al agente como un *político profesional*, dotado de ciertas competencias para la ocupación de la posición de autoridad y de liderazgo en el partido político. Y ello es posible en la medida en que exista un capital complementario al capital político, como lo es la educación, el que opera como una condición *sinequanon* para la movilización del capital cultural en pos de ocupar posiciones de dominación al interior del campo. Estos recursos o capitales establecen un campo de lucha que permite

a aquellos con mayor capital ejercer la dominación, hacia aquellos que conforman la organización política, pero también hacia aquellos que están por fuera del campo de la política, en este caso, la masa amorfa y desinteresada de los asuntos públicos que describe Michels.

3.2. La dimensión agencialista del elitismo

Pero como se comentó en un principio, si las teorías elitistas poseen una dimensión estructural, también es posible indicar que ellas también poseen un nivel agencial.

Para Mosca, la coordinación y organización de los miembros de la élite para imponer una fórmula política en el campo político y también hacia la sociedad, depende principalmente de las *competencias* de los miembros que componen la élite política: educación, intelecto, moralidad, pero además una fuerte *disposición sicológica* hacia el uso de la fuerza, donde destaca la matriz autoritaria de orden en los miembros de la élite política. Todos estos recursos tienen una dimensión social pero también individual, sobre todo la última, asociada la práctica o *habitus* de ejercer sistemáticamente el método de la violencia y la fuerza contra la ciudadanía. De este modo, la noción de élite vista desde la Teoría de la Estructuración de Bourdieu, permite ilustrar sobre el *uso estratégico de movilización de un tipo de capital político “maquiaveliano”* de la clase dirigente para ejercer el poder, a través de la disposición al uso de la fuerza orientado básicamente a la reproducción agencial de su posición dominante y también de las condiciones objetivas del campo que permiten esa propia reproducción (Evans, 1994). Esta disposición sicológica a la violencia, leída críticamente, estaría asociada a los sistemas de clasificación mentales que se transmiten en la distribución asimétrica de capital, lo que daría cuenta de la imposibilidad de pensar las especies de capital como parte de una naturaleza propia de la agencia, sino más bien, como un recurso heredado generacionalmente y movilizado *estratégicamente (y no mecánicamente)* por los agentes a través del *habitus*, para reproducir la posición dominante.

Sería este conjunto de acciones coordinadas producto de la escasa cantidad de miembros políticos que conforman la élite, lo que permitiría para Mosca un dominio histórico sobre las masas. La clave analítica para entender este proceso de dominación, está puesto en visualizar el *habitus* de la élite, que se expresa en las estrategias que ésta implementa hacia su propia reproducción, las que lejos del mecanicismo que propone el estructuralismo, proliferan con racionalidad su agenciamiento al interior del campo. Ello con un alto grado de disposición al leer las reglas de poder que operan al interior de la élite, por ejemplo, cuando se organizan en común con otros miembros de la élite para hacer frente al pueblo o bien cuando permiten el ingreso de algún miembro de la sociedad a la clase política, estableciendo una “válvula de

escape” en forma intencionada que no ponga en cuestión el cierre social que caracteriza al campo político y a los agentes que dominan en su interior (Mosca, 2006)⁶.

Y en el caso de la teoría elitista de Pareto y su dimensión agencialista, es posible visualizar algunas similitudes y también diferencias con la “clase dirigente” de Mosca, sin embargo, esta se complejiza al existir una relación importante entre su teoría de las élites y su teoría de la sociedad.

Como se puede observar, a pesar de la perspectiva funcionalista de Pareto, el papel de la acción lógica y especialmente de la acción no-lógica, son las que toman mucha relevancia para la construcción del orden social, lo que permite comprender la importancia que le da Pareto a la acción social proveniente de los individuos. Para el sociólogo italiano, entonces, los individuos –como últimas unidades observables– son el objeto de estudio relevante que la sociología debe examinar, atendiendo a sus conductas psicológicas que estarían motivadas por los residuos y motivaciones. Sin embargo, cuando Pareto se aboca a la relacionar a las élites con su teoría sociológica, su comprensión de la agencia se relaciona directamente con el nivel estructural, ya que sería *el mismo sistema social el que produciría la distinción dialéctica entre masa y élite*, al distribuir desigualmente los recursos o capitales con mayor preferencia para los grupos privilegiados que detentan el poder.

A diferencia de Mosca para quien la clase política siempre detendrá el poder, más allá de las formas de régimen que existan, en Pareto los miembros de la élite política no tienen asegurada su dominación, pues si los “hombres notables” no logran proporcionar de buena forma la relación de fuerzas internas que los constituyen en élite, y que le garantiza las condición de individuos notables por sobre el resto de la masa, su inmediato destino es el recambio de los miembros individuales que componen a la élite, sin necesariamente transformar la estructura del campo, que como se constató, tiende al equilibrio. La distinción élite y masa siempre permanece, pero ella es dinámica y constitutiva del orden social. De otro modo, los que se intercambian son los individuos pertenecientes a la élite y no la agencia como grupo dominador, así como tampoco la estructura de dominación.

En el caso de la teoría de Robert Michels, si el concepto de estructura es muy importante en su teoría de las élites, el nivel de la agencia también es significativo, básicamente porque las causas él las atribuye a disposiciones *ontogenéticas* de la

6. A diferencia de Rovira (2012) no se concuerda con la interpretación de que en Mosca existe una teoría del cambio social. Por el contrario, la teoría de las élites de Mosca, leída desde Pierre Bourdieu, permite mostrar la reproducción de las élites en el campo político en forma histórica, más allá de que su fisionomía vaya mutando. La teoría de Mosca se convierte en un axioma de la dominación de la élite en forma indefinida, donde la clase política moviliza distintas especies de capital a un nivel reflexivo para mantener su posición de privilegio, incluso insertando a individuos que provienen de las masas.

especie humana (naturaleza humana), que una vez expuesta a las relaciones de poder al interior del campo, afloran mostrando su lado más negativo al esgrimir un discurso social democrático que no se condice con su práctica política al realizar un conjunto de acciones maquiavélicas para perpetuar su condición de dominante en el campo político.

De este modo, Michels pone mayormente el acento en las disposiciones arraigadas y constituyentes de los agentes políticos atribuyéndolas a la propia naturaleza humana como un resultado inmutable de la sicología humana. Sus “leyes de sicología innatas” que se desarrollan al nivel de la agencia y que tienen como intención relevar el papel de estas disposiciones como poderes causales más eficientes para determinar el papel oligárquico de las élites políticas, hacen que el sociólogo político abandone el razonamiento marxista, para finalmente contraponerse al mismo Marx, al dejar caer el poder en los agentes y sus disposiciones más que en la interacción con las condiciones objetivas de la sociedad capitalista.

4. Hacia una teoría integrada de la dominación y reproducción social de las élites

Finalmente, la estrategia de utilizar la Teoría de la Estructuración de Bourdieu no sólo ha permitido conocer los recursos de poder de la élite y sus mecanismos de estructuración, sino también esta entrega herramientas para atender a la dimensión sociológica de las teorías clásicas.

Existe por ello, una dimensión sociológica latente y significativa en las teorías elitistas, y ello básicamente porque es posible apreciar *la presencia de un nivel estructural y un nivel agencial en los tres autores analizados*. En tal sentido, existe en los elitistas el reconocimiento implícito de dos niveles que constituyen su arquitectura teórica, los que a pesar de ser implícitos o bien no intencionales, muestran un nivel de complejidad donde ambos niveles son independientes uno del otro pero al mismo tiempo mutuamente influenciados.

El *nivel estructural* que se interpreta permite señalar que existe una estructura omnipresente en los autores tratados que se manifiesta como una *distribución desigual de los recursos o capitales* que preceden a cualquier movimiento de la agencia, y que por su misma especificidad, permite constituir grupos selectos con mayor cantidad de capital en detrimento de las masas que prácticamente quedan ausentes de esta repartición inequitativa de los recursos. Y es justamente esta distribución desigual los recursos y/o capitales, la estructura que permite a la élite política transformarse en una minoría selecta que ocupa una *posición de dominación* al interior del campo político en el cual se estructura como agente. En tal sentido, la élite dirigente posee un nivel de autonomía limitado pues la estructura del campo para los autores analizados está abierta a la intromisión controlada de agentes externos provenientes de las masas

para su incorporación a los cuadros dirigentes. Ello opera como un mecanismo regulatorio que permite mantener la matriz cultural de la élite y su reproducción, ante la amenaza de cambios revolucionarios provenientes desde las masas.

Pero de otro lado, la *ontología de la agencia*, se comporta como un conjunto de disposiciones y capitales adquiridos por la élite en la distribución desigual de los recursos, que son movilizados estratégicamente para reproducir una posición de dominación en el campo. Es este el mecanismo que permite reproducir la condición de gobernantes y gobernados o bien, la distinción entre dominantes y dominados.

No obstante, en los tres autores tratados es posible interpretar una *naturalización de la conformación desigual de la sociedad*, la que está sostenida en una distribución disímil que por su misma configuración, permite la *emergencia* de la élite política. De este modo, no existe en los autores del elitismo clásico un pensamiento crítico que permita cuestionar el modelo de reproducción de las minorías selectas.

Las observaciones realizadas permiten distinguir el nivel estructural como el nivel agencial de las teorías clásicas, lo que proporciona una base teórica para afirmar que lo que existe en la teoría de las élites de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels es una *teoría de la reproducción* de las minorías selectas, lo que es coherente con el enfoque teórico de la reproducción social que describe Pierre Bourdieu.⁷

De este modo, tanto en Mosca como en Pareto y en Michels, al estudiar la relación entre agencia y estructura, es posible afirmar que existe una rotación histórica de los miembros que conforman a la élite, al definir los mecanismos de reproducción que los agentes utilizan para perpetuar su condición de privilegio al interior del campo. Sin embargo, lo que estos autores tienen en común es que la distinción entre élite y masa siempre es una ley social, que da cuenta de un cambio de los miembros de la élite *pero no así de la estructura del campo y de las posiciones de dominación*.

Es ésta interpretación a la luz de la relación entre agencia y estructura de la teoría de las élites, el aporte que realiza este trabajo al campo de las ciencias sociales, pues este instrumento permite conocer la existencia en las teorías clásicas de una *teoría "implícita" de la reproducción de las minorías selectas*. Así, el investigador social interesado en producir conocimiento sobre las élites podría eventualmente utilizar estas teorías como marcos interpretativos críticos para dar cuenta de la reproducción de las élites y de la división entre dominantes y dominados.

En consecuencia, el investigador social abocado a los estudios de las élites podrá reconocer que en la teoría clásica existe una *teoría de la reproducción de la élite*, que muestra el acto originario de la distribución desigual de los capitales y la forma en

7. Mientras en los autores tratados existe una naturalización de la estructura de dominación de la élite política y sus mecanismos de reproducción y legitimación, en Bourdieu existe una mirada crítica a ese proceso que consolida la posición de dominación de unos agentes en posiciones dominantes contra otros agentes en posiciones dominadas.

cómo la élite moviliza los capitales para mantener su posición de dominación. Entonces, el cientista social de acuerdo a lo recién expuesto, podrá definir ese acto originario, investigarlo, y de acuerdo a la teoría de las élites, dar cuenta de cómo ha existido un recambio en los miembros de la élite política, pero no necesariamente de las posiciones de dominación, lo que impugna la tesis de que existe una teoría del cambio social en las teorías clásicas del elitismo.

5. Referencias bibliográficas

- ALEXANDER, Jeffrey (2005) *Las teorías sociológicas después de la segunda guerra*, Gedisa, Madrid
- ALONSO, Jorge (1977) *Pareto*, Editorial Edicol, México
- ARCHER, Margaret (2009) *Teoría social realista. El enfoque morfogenético*, UAH, Santiago
- ARON, Raymond (1972) "Clase social, clase política y clase gobernante" en *Clase, status y poder*, tomo II, en Reinhard BENDIX y Seymour LIPSET (editores), Editorial Euramérica, S.A. Madrid
- ARON, Raymond (2013) *Las etapas del pensamiento sociológico*, segunda edición, Tecnos, Madrid.
- BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco (2005) *Diccionario de política*, Siglo XXI editores, Buenos Aires
- BOBBIO, Norberto (2006) *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, FCE, D.F. México
- BOTTOMORE, Thomas (1965) *Minorías selectas y sociedad*, Gredos S.A. y Grijalbo Ltda., Madrid-Santiago.
- BOURDIEU, Pierre (2000) *Poder, derecho y clases sociales*, Desclée de Brouwer, Bilbao
- BOURDIEU, Pierre (2001) *El Campo Político*, Plural, La Paz
- BOURDIEU, P, CHAMBOREDON, J. y PASSERON, J. (2003) *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (2011) *Las Estrategias de la Reproducción social*, Siglo XXI, Buenos Aires
- BOURDIEU, Pierre (2012) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CHERNILO, Daniel (2011) *La pretensión universalista de la teoría social*, LOM, Santiago
- EVANS, Mark (1994) *From Machiavelli to mann: some critical reflections of theory*, University of York Press, New york
- DAHL, Robert (2010) *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid

- DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant (2002) *La internalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, ILSA/U. Bolivariana, Santiago
- DOMÍNGUEZ, Jorge I. (editor) (1997) *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press-University Park.
- GALLINO, Luciano (1995) *Diccionario de Sociología*, Siglo XXI editores, México D.F.
- GARRIGOU, Alain (2007) *La embriaguez de las encuestas*, LOM, Santiago
- KADUSHIN, Charles (1995) "Friendship Among the French Financial", *American Sociological Review*, vol.60, Nº2, Abril, p.202-221
- MASCAREÑO, Aldo (2008) "Acción, estructura y agencia en la teoría sociológica" en *Revista de Sociología* 22 / 2008, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Chile
- MEISEL, James (1975) *El mito de la clase gobernante: Gaetano Mosca y la élite*, Amorrortu, Buenos Aires.
- MICHELS, Robert (2008) *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* de Robert Michels Amorrortu, Buenos Aires
- MILLS, Charles W. (2013) *La élite del poder*, FCE, D.F. México
- MONTECINOS, Verónica (1988) *Economics and power: Chilean economists in government 1958-1985*, University of Pittsburgh, USA.
- MOSCA, Gaetano (2006) *La clase política*, FCE, D.F. México
- PARETO, Vilfredo (1935) *The Mind and society* (Tratatto di sociologia generale), translated by Andrew Bongiorno and Arthur Livingston with the advice and active cooperation of James Harvey Rogers, published by Jonathan Cape thirty bedford square London
- PARETO, Vilfredo (1967) *Forma y equilibrios sociales*, Editorial Revista de Occidente S.A., Madrid
- PARSONS, Talcott (1968) *The structure of social action*, Free Press, New York
- PURYEAR, Jeffrey M. (1994) *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*, Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press
- ROBIRA, Cristóbal (2012) "Hacia una sociología histórica de las élites en América Latina: un diálogo crítica con la teoría de Pierre Bourdieu" en *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de la élites en Chile (1990-2010)* (Joignant y Güell, editores), Universidad Diego Portales, Santiago
- SCHOECK, Helmut (1985) *Diccionario de sociología*, editorial Herder, Barcelona
- ZEITLIN, Irving (1973) *Ideología y Teoría sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires